

Carrión, Ochoa) que deja poco sitio al clero y a la propiedad forastera: sólo se encuentran entre los roturadores dos vecinos de Elda y un eclesiástico de Novelda.

La mayoría de las operaciones tenían por finalidad la búsqueda de tierras para trigo, en un contexto de crecimiento demográfico y, aumento de los precios de los cereales. Sin embargo, con una sola excepción todas las roturaciones conciernen a parcelas de 3.^a calidad. Es decir, son tierras marginales que convienen perfectamente a la plantación de viñas: el 29% de las superficies roturadas (o el 32% del número de las parcelas) están ya cubiertos de viñedos o en curso de plantación. Los datos sobre la densidad de cepas por unidad de superficie nos permiten calcular que aproximadamente 114.200 cepas fueron plantadas en Sax en los últimos diez y seis años. Frente a esta cifra, el desarrollo de otros cultivos arbóreos parece irrisorio: 85 olivos, 25 almendros, 20 higueras...

2. La llanura de Albacete: Las grandes roturaciones cerealeras

El panorama presentado por los partidos de Albacete y de El Salobral, incluidos en la dezmería de Chinchilla, contrasta netamente con el de Sax. El número de operaciones es muy parecido: 100 parcelas fueron puestas en cultivo en el mismo lapso de tiempo, pero bajo la dirección de 25 propietarios solamente. Incluso es posible que haya que revisar a la baja esta última cifra, debido a la duda existente sobre la calidad de propietario o labrador de varios roturadores. En revancha, el terreno ganado para el cultivo es casi diez veces superior: 1351 almudes, o sea 675 fanegas y media. Es decir, que debemos atribuir a cada parcela 27 fanegas, y a cada propietario 67 y media.

Nos encontramos pues, ante una escala totalmente distinta (Cuadro IX): las roturaciones comprendidas entre 50 y 100 fanegas suponen los 2/3 del conjunto. Por ello no resulta sorprendente la enumeración de los principales responsables: mayorazgo de D. Vicente de Vera, D. Antonio Carrasco, Francisco Ramírez y Don Antonio de Cantos en El Salobral, D. Juan Fernández, las Agustinas y Pablo Ramírez en el "partido de Albacete". No es seguro que los dos Ramírez, los típicos grandes labradores del XVIII, hayan realizado estas operaciones por su cuenta. En suma, frente a las roturaciones campesinas ilustradas por el ejemplo precedente, las operaciones de puesta en cultivo de Los Llanos aparecen como un comienzo de reorientación agrícola de la oligarquía albacetense.

Contrariamente al caso de Sax, se trata de tierras buenas, ya que la reserva de espacio era aún inmensa y no era de temer a corto plazo los efectos de la ley de rendimientos decrecientes. Para el partido de El Salobral, donde viene este tipo de datos, la mitad de las tierras roturadas pertenecen a la primera y a la segunda categoría (Cuadro X).

Por último, la finalidad de estas operaciones es exclusivamente cerealera. En el momento de la visita de los encuestadores, en mayo de 1766, 618 almudes estaban en barbecho o rastrojo y 763 sembrados de granos, lo que parece confirmar la buena calidad de las tierras, cultivadas en año y vez. Sobre las parcelas,